

Meteorología local

En el número de ANCORA de 8 de marzo 1951, tuvimos ocasión de examinar los datos de la lluvia local. Hoy vamos a dedicar unas breves líneas a los otros fenómenos atmosféricos registrados en nuestra ciudad.

Para ello nos servimos de los datos recogidos por D. Rafael Patxot, quien desde su Observatorio los obtuvo innumerables en los años de 1897 a 1905, y de los registrados por D. Juan Auladell quien desde 1940 a 1943 observó la temperatura y presión barométrica locales.

Temperatura.— En San Feliu el mes más frío del año es enero, con una temperatura media de 8,8 grados y el más caluroso, julio, con 23,3°

Las temperaturas mínimas han sido 5,4° en enero de 1905; 5,7° en 25 de diciembre de 1940 y la mínima absoluta; 7° el 12 de enero de 1942.

Las temperaturas máximas: 23,5° los días 9 de julio de 1942 y 5 del mismo mes de 1941. La máxima absoluta se registró en julio de 1902 con 35°

Las temperaturas medias en las diferentes estaciones del año son:

Primavera . . .	13,6°
Verano	22,0°
Otoño	16,4°
Invierno	9,4°

Obsérvese que tenemos el Otoño algo más templado que la Primavera.

La temperatura media del año es de 15,4° con una variación máxima diurna de 7,4° como término medio.

Humedad.— Los promedios de humedad atmosférica son 71% a las 9 h.; 69,4% a las 13 h y 76,5% a las 20 h.

Presión.— La máxima presión barométrica 781,1 mm. (enero de 1898); la mínima 735,2 mm (noviembre de 1903); la media 762,5 mm.

Viento.— En cuanto al viento, la máxima velocidad se registró el 19 de enero de 1900 con 48 metros por segundo (172,8 kms. por hora) con aguja a tope en el aparato.

Nieve.— Son poco frecuentes las nevadas en nuestra ciudad. Ha habido períodos de diez años sin que la nieve nos visitara, aunque blanqueara las montañas de los alrededores.

Como recientes y más notables, la nevada del viernes día 12 de enero de 1945 con unos 30 cms. de nieve por las calles (superior a la de 7 de enero de 1894).

Y la excepcional nevada que empezó en la tarde del viernes día 24 de febrero de 1947 y continuó, con interrupciones y fuerte viento, hasta el mié-

les día 29, con más de medio metro de nieve en las calles y acumulada por el viento en puntos donde rebasaba la altura de dos metros.

En la memoria de los vecinos de San Feliu están, el bloqueo de personas en lugares aislados, la interrupción de las comunicaciones por Ferrocarril y por carretera durante seis días y los perjuicios y desperfectos que ocasionó.

* * *

Resulta incomprensible que la ciudad de San Feliu de Guixols, capital de la Costa Brava, centro turístico de importancia, no disponga de una pequeña estación meteorológica para diariamente tomar en debida forma el pulso a nuestra atmósfera.

Quizás el Ayuntamiento y la afición local, podrían llenar este vacío existente y hacer que el modesto «Pluviómetro Local» evolucionara hacia un más completo «Boletín Meteorológico».

LIIF ODALL

NOTA.—En el escrito «Lluvia local» de ANCORA del día 8, se deslizó un error, atribuyendo al año 1650 la lluvia de la noche del 16 al 17 de agosto de 1950; el buen criterio del lector lo habrá subsanado.

Instituto de Estudios Guixolenses

Reunión del Pleno de su Consejo Directivo

En la sesión celebrada últimamente por el Pleno del Consejo Directivo del IEG, tomaron posesión de sus cargos los nuevos Vocales que le han sido incorporados, los cuales tendrán a su cargo las siguientes secciones:

Literatura :

D^a. Margarita Wirsing

Publicaciones:

Srta. Ramona Albertí

Música :

Srta. Victoria Gruart

Seguidamente fueron ultimados todos los detalles referentes a los actos que se organizan en celebración de la próxima Fiesta del Libro y cuyo programa se anunciará oportunamente.

Después de despachar varios asuntos de trámite, fué finalmente y por unanimidad acordada la posición del Instituto frente a la nueva situación creada por el hecho de todos conocido.

PERDON Y OLVIDO

«Nada más generoso que el perdón, pero sin olvido. Perdonar es grandeza de alma; olvidar pequeñez, por lo que tiene de comodidad». — J. Benavente

Implorar un perdón y otorgarlo... Quizás, nos sean necesarias las dos cosas, y es probable que nos lleguen, a todos, las dos, en riguroso turno.

Posturas diametralmente opuestas fácil la una e ingrata la otra; atadas no obstante, por la mítica dualidad de nuestra compleja naturaleza. Y si decimos mítica es porque las palabras alma y cuerpo nos sirven de símbolos — símbolos sólo — de lo bueno y lo malo que anida en el corazón de todo hombre; aunque el hombre sea en sí una integración, y su alma y su cuerpo, reales entidades, en riguroso concretismo.

Las caídas, los fallos, dolores que en otros causamos o en nosotros mismos, rubrican la debilidad de nuestra condición humana.

La humillación — y quizás no sea tal — de implorar un perdón responde a una imperiosa necesidad de paz interior, de infinitas e íntimas reconciliaciones; y ese anhelo nos envuelve en una tibieza confortante, efecto y causa de implícitas bondades, en las que brilla la luz de sanos propósitos y la blanda dureza de todas las aceptaciones. Inde-

pendientemente de castigos o humanas absoluciones, quién pida perdón con ánimo humilde, sintiendo y viviendo la promesa de una redención, quedará perdonado siempre, ya que en última y primerísima instancia es el Buen Dios el supremo juez de los caídos, y Él nos dió esperanza y prenda.

¡Que fácil es el arrodillarse...!

¡Pero que difícil, que turbador, que incómodo, permanecer de pié ante un torso inclinado y una cabeza gacha!

¡Cuanto orgullo, cuanta miseria, cuanto enfatismo, entraña el escuchar entera una súplica y pronunciar un fallo, siempre, altisonante, arrogándonos divinos privilegios!

No debiéramos desear que se acudiese a nosotros implorando perdones. Y si ocurriese contentarnos con la húmeda mirada, con el gesto de súplica anhelante; y no permitir que se abrieran unos labios ya prontos al ruego, ofreciendo nosotros el olvido de la ofensa.

Es más que probable que la ofensa no se llegue a olvidar nunca; pero el esfuerzo puesto en el intento de olvido es el único perdón que los hombres podemos conceder.

¿Qué es el perdón, sinó nuestro pisar sobre el dolor de un recuerdo hiriente?

¿Comodidad, el olvido...?

¿Es qué alguien puede olvidar, con prontitud, alfilerazos y cuchilladas, quemaduras de carne y sangre, de las inconscientes o malas armas ajenas?

¿Donde estará el máximo esfuerzo, en recordar o en descuidar?

Todos tenemos buena memoria para los agravios y mala para las mercedes. Invirtiendo ese orden, entonces y sólo entonces, es cuando podríamos derivar a la única y verdadera grandeza de alma.

Es insuficiente el ser generoso en el camino de perfección; nuestras manos al mismo tiempo que caritativas deben saberse abrir humildes y agradecidas a las dádivas ajenas.

Pero en nuestra época egoísta y descentrada ni abunda la caridad ni el agradecimiento.

Un perdón se le desvirtúa con la imposición de un recuerdo y un acto de gracias se le ahoga en el orgullo de un olvido.

Si perdonar es caridad, será olvidar por encima de una herida, aceptar la cicatriz, ignorándola.

No puede haber perdón donde exista la voluntad de un recuerdo; su ofrecimiento no sería más que un huero formalismo.

L. d'Andraitx

CARNET DE ARTE



AL FILO DE LA GRACIA

Pocas serán las personas que en San Feliu no hayan tenido ocasión de ver y aplaudir sinceramente las actuaciones del Esbart Montclart, del Centro Excursionista del mismo nombre. Y ciertamente, cabe vaticinar a dicha institución de danza éxitos crecientes, por la simpatía con que se impone la alada gracia de sus ejecuciones y la brillante calidad de su repertorio.

El pasado día 10, sábado, ofreció a sus incondicionales y al público todo una excelente velada en el local del Nuevo Casino la Constancia, cuya junta lo había solicitado. Tuvimos ocasión de comprobar no sólo el avance técnico experimentado sino la finura e intención de las nuevas danzas que presentaban: Eran éstas: «De punteta i de Taló» «El Rogle» «La bolangera del Penedés» y «La Castanya». Es la primera una variante de las muchas que de los ballets de punta y tacón existen. Su característica viene a ser la sencillez y perfecta estructura.

«El Rogle» era la sensación de la velada. Baile de un pueblo limítrofe con el bajo Aragón tiene una estructura quebrada y un movimiento primitivo, regulado tal vez con aportaciones posteriores, pero siempre con base muy alejada de nuestras tendencias. La serpe que trazan los ejecutantes por dos veces durante la segunda parte de la melodía es algo con un sabor de autenticidad incuestionable.

«La bolangera del Penedés», menos movi-

da que la de Francia, que ha dado fama a dicho Esbart, tiene una ingenuidad preciosa y aun preciosista. La melodía es gratisima y muy suave.

«La Castanya» es un baile de farandola, al que poco falta para entrar en lo grotesco. Para ello tiene, como todas nuestras danzas, demasiadas preocupaciones estructurales. Este es el país de la Sardana y no podemos negarlo.

Bailó además, el Esbart, «La Patatuf», «La Bolangera de França», «La Quadrilla», «Les danses de Vilanova», «El ball de Sant Farriol», «Ball de les Cintes», «Galop de Cortesia» y «La Morisca». En todas ellas fueron larga y entusiastamente aplaudidos. Ampliado en la actualidad a ocho parejas dicho Esbart puede ofrecer ya programas complicados, aunque sería de desear que no prodigarán en demasía algunas de sus figuras, que participan en excesivo número de ballets.

Aunque su director, Luis Viñas, encerrado en su modestia y en su táctica no quiso revelar los inmediatos proyectos del Esbart, séanos permitido la indiscreción de anunciar para muy pronto dos sensacionales estrenos más, con lo cual el repertorio de esta entusiasta agrupación se enriquecerá hasta el punto de que podremos concebir para la misma y sus actuaciones dentro y fuera de la población, las más halagüeñas perspectivas. Así sea.

J. V. A.